
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
- 30. La Gloria**

Lección 30

LA GLORIA

Tema de la Lectura:

La culminación de la historia, al igual que su inicio, establece la gloria de Dios en Cristo, que se magnifica a través de la consumación del día final.

Texto:

“Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera” (Ap. 21:22–23).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 30

Tal vez hayas visto fotos del planeta tierra tomadas desde un satélite. De un vistazo, puedes observar el panorama general de los continentes, países y océanos. Bueno, a lo largo de este curso, hemos examinado la teología de la Biblia en su conjunto y hemos estudiado los contornos del paisaje de la historia de la redención. Al hacerlo, hemos tratado de conectar algunas de las piezas principales de la historia general de Dios. Hemos visto que necesitamos toda la Biblia porque esta, de principio a fin, revela el conocimiento de Dios en Cristo y despliega el maravilloso plan de redención a lo largo de la historia bíblica. Cristo no está confinado al Nuevo Testamento. Más allá de eso, Su gloria se muestra a lo largo de las Escrituras, y Él ha provisto un camino de salvación a través de un Pacto de Gracia para el único pueblo de Dios a través del tiempo.

Hay una continuidad dominante que conecta todas las partes de toda la Biblia. ¿Qué sucede en el día final? ¿Cuál es la naturaleza de la segunda venida de Cristo? ¿Por qué es esencial la resurrección del cuerpo para la salvación del pueblo de Dios y la condenación de los incrédulos? ¿Qué implica el juicio final y cuáles son las consecuencias? ¿Cómo se relaciona todo esto con la revelación de la gloria de Cristo? ¿Cuál es la culminación de la redención de los creyentes? ¿Qué en particular hace que el cielo sea tan glorioso? En esta lección final, consideraremos la culminación de toda la historia. Esto significa que estamos mirando hacia el futuro, en lugar de retroceder hacia el pasado, como lo hemos hecho durante la mayor parte de este curso.

Consideraremos los últimos grandes eventos de la historia redentora, pero no podemos considerar el libro de Apocalipsis en particular. Debes tener en cuenta que es un libro importante para comprender la teología de la Biblia. Reúne conexiones esenciales entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y proporciona verdades significativas para comprender el carácter y la gloria de Dios. También retoma la historia donde el libro de Daniel la deja y conecta la historia desde el período del apóstol Juan hasta el día final.

Notaremos algunas cosas. En primer lugar, el día final. El hombre natural no puede ver el futuro, a pesar de todos sus instrumentos científicos y destreza intelectual. Pero, el creyente puede ver lo que de otra manera sería

imposible a través de la revelación que Dios ha dado del futuro en la Biblia. Solo Dios ha pre ordenado el futuro. Solo Él lo conoce. En 1^{ra} Corintios 2:9–10, leemos: “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu”. Por lo tanto, debemos avanzar hacia el fin de los tiempos, la conclusión de esta era. En este mundo, vivimos un día tras otro, tras otro día, pero la Biblia enseña que hay un día final a partir del cual no habrá más días en el mundo como lo conocemos.

Destacaremos algunos de los eventos que aguardan al fin de los tiempos. En primer lugar, la segunda venida de Cristo. El Nuevo Testamento enseña que después de la primera venida de Cristo tendrá lugar una segunda venida final. Jesús predijo esto en varios lugares, por ejemplo, Juan 14:3: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. En su ascensión, los ángeles también aseguraron a sus discípulos esta realidad, Hechos 1:11: “Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”. Bueno, existen numerosas referencias a esto en todas las epístolas, pero esto solo tendrá lugar después de que el evangelio haya sido predicado a todas las naciones. Y, todo lo que dice el Nuevo Testamento con relación a eso debe cumplirse primero. Sin embargo, no tomaremos tiempo para cubrir eso aquí.

Pero con respecto a la segunda venida de Cristo, aprendemos un puñado de cosas a modo de resumen. Aprendemos que Él regresará personalmente, como vimos hace un momento en Hechos 1:11. También vemos que Él regresará físicamente: Apocalipsis 22:20: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”. Vemos que Él regresará visiblemente. Vemos esto en muchos pasajes, pero en Apocalipsis 1:7 dice: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”. Será una venida gloriosa y triunfante: 1^{ra} Tesalonicenses 4:16: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”. Pero, también será una venida final. Cuando Cristo regrese, será en el fin del mundo. No viene por tercera vez con otros eventos tomando lugar en el período intermediario, al contrario de lo que enseñan los premilenialistas. No, leemos en la Biblia, por ejemplo, 1^{ra} Corintios 15:22–24: “Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre”. Cristo traerá consigo dos grandes eventos que coincidirán con Su segunda venida: la resurrección de los muertos y el juicio final.

Así que a continuación, consideramos la resurrección. El Antiguo Testamento enseña la futura resurrección corporal, y Cristo la defiende contra los errores de los saduceos. Del mismo modo, las epístolas del Nuevo Testamento están llenas de referencias, sobre todo, 1^{ra} Corintios 15. Aprendemos que será una resurrección del cuerpo físico. Romanos 8:11 dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”. Esto implicará tanto la resurrección de los justos como los injustos, como leemos en Hechos 24:15: “Y tengamos esperanza para con Dios, lo que ellos mismos también permiten, que habrá una resurrección de los muertos, tanto de justos como de injustos”. El incrédulo será resucitado para condenación y el creyente para gloria.

La resurrección del cuerpo es una parte necesaria de la salvación del cristiano. Cristo vino a redimir a toda la persona, así que, sin la resurrección del cuerpo, Su salvación estaría incompleta. La pregunta 38 del Catecismo Menor dice: “Los creyentes, levantándose en gloria en la resurrección, serán públicamente reconocidos y absueltos en el día del juicio, y entrarán en una perfecta bienaventuranza en el pleno goce de Dios por toda la eternidad”. Así como Jesucristo resucitó como la primicia, para que aquellos en unión con Cristo también sean resucitados a la gloria.

Pero, en relación con esto, el día final también será el día del juicio. El regreso de Cristo y la resurrección conducirán inmediatamente al juicio final de todos los hombres. Esto pertenece a parte de la exaltación y gloria de Cristo. Pablo dice en Filipenses 2:9–11: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”.

Tanto el Antiguo Testamento como numerosos pasajes a lo largo del Nuevo Testamento predicen semejante evento. Aprendemos que Cristo, como mediador, será el juez y reunirá a todos los hombres ante Su tribunal.

Pablo escribe en 2^{da} Timoteo 4:1: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino”. Aprendemos que toda la humanidad se presentará ante Su tribunal: 2^{da} Corintios 5:10: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. Las consecuencias de este juicio son igualmente claras en las Escrituras. El juicio resultará en la gran división, la división entre el cielo y el infierno. Los incrédulos serán arrojados al lago de fuego, privados de todo consuelo y sufrirán los dolores del cuerpo y del alma bajo la ira justa de Dios por toda la eternidad, sin fin.

El estado final de los creyentes se encontrará en la presencia de Dios en los nuevos cielos y la nueva tierra disfrutando de la vida eterna. Para el creyente, el Sábado semanal en este mundo será completado con un Sábado eterno en el cielo. Leemos esto en Hebreos 4:9, donde dice: “Por tanto, queda un reposo”. Esa palabra de *reposo* en griego es diferente a las otras palabras para *reposo* de los versículos circundantes. Literalmente significa *guardar el Sábado*. “Por tanto, queda un reposo”, o la observancia del sábado, “para el pueblo de Dios”. Esto provocará la culminación del Pacto de la Gracia.

Observa la promesa del pacto de la que hemos escuchado tanto a lo largo de la Biblia en Apocalipsis 21:2-3: “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres”. Escucha, “y él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”. Eso nos lleva, a continuación, a la consideración de la gloria eterna que le pertenece al creyente, y vamos a pasar más tiempo en este punto en particular.

Dirigiremos nuestra atención a la gloria eterna que espera al creyente en la eternidad. ¿Qué podría ser eso? Para muchos en nuestra generación, ellos conciben el cielo como un patio celestial donde disfrutaban de todos los placeres de este mundo al máximo, pero eso sería demasiado insignificante. Cristo no murió para llevar a Su pueblo al cielo para que solo se aferren a las cosas de este mundo. La salvación de los hombres se centra en Dios y Su gloria. La destrucción final de los enemigos de Cristo y el recibimiento de Su novia redimida es la recompensa y el deleite eterno de Cristo, de los cuales, Su novia es un participante humilde, Su novia es la iglesia.

La gloria del cielo es la visión de Dios, lo que los teólogos llaman la visión beatífica, o la visión bendita o feliz de Dios. Cantamos esto en el Salmo 17:15: “En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”. En la caída, el hombre fue expulsado del jardín, separado, alienado y cortado de la presencia de Dios, pero a través de Cristo, que es la Puerta, los creyentes reciben la entrada a la gloria. La oración de Cristo en Juan 17:24 se cumplirá. Jesús oró: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado”. En este mundo, el cristiano contempla la gloria de Dios indirectamente a través de un espejo. Contemplan la gloria de Dios por fe, pero en el cielo lo verán directamente, cara a cara, ya no por fe sino por vista.

El teólogo británico del siglo XVII, Thomas Manton, dijo: “Vamos al cielo a estudiar divinidad” o teología “en el rostro del Cordero”. Incluso Job, en el Antiguo Testamento, habló de contemplar a Cristo, Job 19:25-27: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí”. Es la gloria de Dios la que llenará la expansión y la atmósfera del cielo. Apocalipsis 21:22-23 dice: “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”. Esto dará como resultado el placer puro y la máxima satisfacción de la adoración a Dios mismo. Eso quiere decir, tanto en la destrucción de sus enemigos, como en la liberación de Su pueblo. Leemos en Apocalipsis 19 acerca de esto en los versículos 1 al 7, y citaré algunos de esos versículos.

Dice: “Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera”. Continúa un poco más adelante: “Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria”. El hecho es que nada de lo que se ha creado puede producir la máxima satisfacción o verdaderamente llenar el alma, y los niños ven esto. Esperan con

entusiasmo la posibilidad de recibir un juguete, hablan de él y sueñan con él. El día llega; finalmente reciben el juguete, y todos están emocionados. Y el primer día, es muy divertido. Al día siguiente la diversión continua, tal vez. Y luego, mientras los días siguen y siguen, el placer disminuye un poco; hasta que unas semanas más tarde, el juguete se encuentra junto con el resto de los demás, y no proporciona más placer que los demás. Lo que es verdad para los niños también es verdad para todos los adultos.

Vemos que no hay nada creado que pueda brindar una satisfacción máxima si eso es, en última instancia, lo que anhelamos. Pero, podemos cantar en el Salmo 16:11: “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”. Esto llevó a Jonathan Edwards, teólogo americano, a concluir: “La visión beatífica de Dios, esa es la cima de la felicidad”. Si un vistazo de Dios por la fe es tan grande, entonces ¿qué será verlo? ¿Cómo será verlo a Él? Piensa conmigo. Dios es infinito, pero los hombres son finitos. Somos muy limitados. Eso significa que el creyente nunca puede agotar lo que hay que ver y conocer sobre de Dios. Lo finito no puede contener lo que es infinito. Eso significa que cada nueva visión será nueva y verdaderamente nueva. No es como si estuvieran simplemente ensayando cosas que ya hemos visto, oído y conocido, sino que, más bien, habrá una revelación gradual de la gloria de Dios. Y, las habilidades del creyente se expandirán con la revelación cada vez mayor de Dios a lo largo de la eternidad, y esto seguirá y seguirá. Entonces, Pablo les dice a los filipenses que partir y estar con Cristo es mucho mejor. Bueno, ¿no es de extrañar!

En esta vida, el gozo entra en el cristiano, por lo cual el cristiano tiene gozo. Pero en el cielo, entrarán en la alegría. Contrasta la diferencia entre tomar un vaso de agua, verter agua en tu boca, el agua entra en tu boca; ahora, contrasta eso con ir al océano y clavarse en el océano. Ahora, tú estás en el agua. Así es como el Señor lo describe. Él dice en el último día que dirá a Su pueblo: “Entra en el gozo de tu Señor”. La verdadera felicidad es el disfrute de Dios mismo. Todo esto se revela al creyente ahora, antes de tiempo. Cuando te embarcas en un viaje, tu destino determinará qué camino tomarás cuando salgas de tu hogar, yendo a la derecha o a la izquierda; y determinará qué camino tomarás en cada intersección a la que llegues por el camino. ¿Sigo derecho? ¿Voy bien? ¿Giro a la izquierda? Saber el final del viaje afecta nuestras acciones presentes.

Esto es verdad en el presente plan de redención de Dios. Leemos en 1^{ra} Juan 3:2-3: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. El destino de los creyentes define sus decisiones diarias. Moisés vio esto. En Hebreos 11:24-26 leemos: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado”,—¿Por qué?—“teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón”. La peregrinación actual de los creyentes se centra en esto: “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12:2).

Pablo dice en Colosenses 3:2: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. Como el rostro de Moisés que brillaba cuando salió del tabernáculo, y de igual forma cuando Esteban vio al Cristo ascendido en Hechos 7, los espectadores dijeron que su rostro era como el de un ángel. Dios, por supuesto, es la belleza. No es solo que Él posee belleza. Él es la definición y la fuente de la belleza. Y, el creyente se transforma, se embellece, por así decirlo, mirándolo. Esto lo vimos anteriormente en 2^{da} Corintios 3:18. Lo contemplamos a través de la revelación que Él provee en las Escrituras.

Este conocimiento del cielo también transforma la perspectiva del creyente sobre el sufrimiento. Romanos 8:18 dice: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”. En otras palabras, la gloria venidera es tan desproporcionada que los sufrimientos en este mundo se desvanecerán en la insignificancia. Todas las aflicciones de los creyentes tienen una fecha de vencimiento. No son permanentes. Un puritano dijo: “Al que cabalga para ser coronado no le molestará un día lluvioso”. Piensa en las palabras de Pablo en 2^{da} Corintios 4:17-18: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”. La vida cristiana es un viaje hacia ver con claridad. Comienza con la fe y termina con la vista, pero ambos ponen ante el cristiano la visión de Dios. El creyente ha sido predestinado para esta gloria. Hemos visto que toda

la historia bíblica desde el Génesis hasta el Apocalipsis sirve para revelarnos la gloria de Dios en Cristo a través de Su plan global de redimir a Su pueblo.

En nuestra primera lección introductoria, consideramos la entrevista entre el rey Salomón y la reina de Saba en 1^{ra} Reyes 10. Vimos cómo las Escrituras conectan a Salomón y su reino con Cristo y Su reino. Ahora puedes ver, en esta última lección, un poco más de la importancia de ese intercambio. Recordarás que cuando ella tomó todo lo que vio de Salomón, de su gloria, su reino, sus siervos, su riqueza y la casa del Señor, la Biblia dice que esto le quitó el aliento. Y ella dijo: “Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad”. Esto es cierto para el creyente. Cuando él o ella llega a la gloria para contemplar la gloria del Hijo de Dios, el que más grande que Salomón, la Biblia nos obliga a decir que “te quitará el aliento”. Y, aunque has leído con diligencia tu Biblia y has escuchado innumerables sermones y estudiado profundamente estos asuntos, te verás obligado a concluir que “no me fue contada ni la mitad”. Superará nuestras expectativas y satisfará plenamente todos nuestros anhelos.

En conclusión, hemos llegado al final de nuestro curso de lecciones sobre teología bíblica, pero esto es solo el comienzo de tu viaje. Hemos explorado la historia de la redención y hemos resaltado solo una pequeña selección de los temas dominantes. Como se indicó al comienzo de este curso, el objetivo era proporcionarte los elementos básicos para el estudio personal y en profundidad. Estas lecciones son una puerta, no el destino. Debes tomar estas herramientas para continuar tu estudio de la Palabra de Dios. Hay mucho más que ver y aprender, y las perspectivas son estimulantes. Que el Señor bendiga abundantemente el tiempo y la energía que dedicas a tus estudios continuos de las Escrituras. Puedes contar con mis oraciones continuas para aquellos que escuchan estas lecciones. Si bien no tendré el privilegio de conocer a la mayoría de ustedes en este mundo, mi oración es que nos reunamos bajo el trono para disfrutar de la gloria de la revelación completa de Dios, ya no por la fe, sino por la vista. Como has escuchado en esta lección, lo mejor está por venir.